

IMÁGENES PARA LA LÍRICA

El teatro musical
cubano y español
a través de la estampa



Siglos XIX y XX



El teatro musical cubano y español

Imágenes para la Lírica es una selección de litografías para carteles y cubiertas de partituras de teatro musical. Después de un estudio preliminar pudimos comprobar, no sólo la casi inexistencia de bibliografía sobre un tema tan concreto, sino el reducido número de carteles que se conservan en las colecciones públicas y privadas a las que tuvimos acceso. El limitado número de carteles catalogados nos hace pensar que, a la circunstancia de que en España el cartelismo no alcanzase el desarrollo que tuvo en otras latitudes —si lo comparamos con el "affiche", y exceptuando varias generaciones de importantes dibujantes que trabajaron en Barcelona— se le añade, por la propia naturaleza y finalidad del cartel (anunciar el estreno o función de una obra), su condición efímera. Otro factor a tener en cuenta es que, por sus dimensiones y soporte en papel, es difícil su conservación, manipulación y archivo. Pero en el curso de este trabajo de documentación pudimos comprobar que otro documento más fácil de conservar, también a mitad de camino entre lo musical y el arte gráfico, había tenido un desarrollo importante durante todo el período estudiado: las cubiertas para partituras de reducciones para voz y piano del género lírico español.

Los dos tipos de documentos catalogados y expuestos, el cartel y la cubierta, presentan diferencias y puntos en común peculiares. Sus funciones son diferentes, con tamaño y formato diferentes; el uno anuncia la representación y está concebido para llamar la atención sobre ella en espacios públicos, y el otro "envuelve" una partitura y su objetivo es —mediante una ilustración, enunciado de un título, autores y editorial— presentar el documento que contiene. Pero si los analizamos detenidamente se observan una serie de rasgos que son comunes a ambos y los aproximan.

En torno a los años centrales del pasado siglo se inicia en España una revitalización del teatro musical, lo que se ha venido denominando como "restauración" de la zarzuela. El impulso de este hecho parte de un grupo de compositores formado por Arrieta, Barbieri, Gaztambide, Inzenga, Oudrid y Hernando, quienes recogen los esfuerzos pioneros de un Soriano Fuertes empeñado en continuar las tradiciones de la antigua tonadilla escénica, que no había desaparecido del todo. Si es importante esta eclosión de la zarzuela durante estos años, no lo será menos el sainete lírico o "género chico" en las dos últimas décadas del siglo XIX y primeros años del XX. Durante los años 20 y 30, el teatro musical vive una especie de eclecticismo donde conviven formas heredadas de la pasada centuria como los sainetes del "género chico", las zarzuelas de más pretensiones con varios actos y medios musicales, algunos títulos de ópera española, operetas de influencia francesa y austríaca, y un sin fin de formas que desde el "género ínfimo", el vodevil, el "musical" de origen anglosajón y la canción española escenificada se integran en la revista.

Durante estos años en España, resto de Europa y América, la litografía ya ha experimentado un notable desarrollo y dibujantes, diseñadores e ilustradores gráficos se sirven del perfeccionamiento que litógrafos y establecimientos dedicados a esta modalidad de la estampa ponen al servicio de su arte. Hemos querido que la selección de documentos, tanto de carteles como de cubiertas, fuese lo más representativa posible y diese una visión completa de las sucesivas estéticas que ilustran los diferentes géneros y títulos del teatro lírico español. De los dibujos academicistas de los primeros años, que coinciden con los títulos de la zarzuela restaurada, se pasa a una estética pintoresquista y costumbrista que se aviene perfectamente con el repertorio del "género chico". A medida que se llega al cambio de siglo, y hasta los años 30, se aprecia una evolución en los estilos de las ilustraciones que va desde el modernismo —en todas sus variantes— al art-decò, la caricatura y un geometrismo que bebía de las diferentes vanguardias plásticas del momento. El dibujo de línea definida y los colores planos son rasgos que coinciden con innovaciones litográficas, como la sustitución de las planchas de piedra por las de metal. Son unos años de gran variedad en el teatro musical, cuando se produce un consumo masivo y rápido de géneros, y cuando despunta una interesante generación de ilustradores gráficos.



a través de la estampa (1850-1940)



En 1822 el pintor Santiago Lessieur introdujo en Cuba el uso de la litografía y desde un inicio la aplicó en ediciones de partituras. Durante 1839 —fecha en que existen varios talleres en la capital y otras ciudades de la isla— los franceses Francisco Cosnier y Alejandro Moreau de Jones, ambos al servicio de la Sociedad Patriótica, publicaron una serie de láminas sobre paisajes rurales, edificios, plazas y paseos, que conformaron el histórico libro *Isla de Cuba pintoresca*, del notable artista galo Federico Mialhe. A partir de la década siguiente, la litografía alcanzó un indeclinable auge como recurso ilustrativo y fue usada con peculiar tratamiento en las cubiertas de ediciones musicales, principalmente contradanzas y canciones.

El teatro musical cubano muestra una rica gama de géneros: ópera, revista, comedia, opereta, sainete lírico y zarzuela. Los dos últimos tuvieron en el decursar de más de cien años un amplísimo cultivo y tomaron un perfilado carácter criollo. De los países hispanoamericanos, Cuba se distingue por ser el único que desarrolla un valioso teatro zarzuelero como creación nacional.

La presente exposición consta de piezas pertenecientes a obras del teatro musical cubano, que fueron dadas a conocer en reducciones para piano, y voz y piano. Representan un período de cincuenta años de litografía en Cuba, enmarcados a partir de la última década del siglo pasado.

Los dos carteles que aquí se exponen pueden considerarse verdaderas curiosidades, pues los anuncios de espectáculos se realizaban generalmente con el empleo del rótulo y se deshechaban una vez vencida su función informativa.

Los exponentes fueron seleccionados atendiendo a sus valores plásticos y musicales. La mayoría pertenecen a obras de amplia repercusión en su época.

Las ilustraciones destacan en general cinco líneas temáticas: la mujer, que comprende rostros, la sensualidad corporal, gestos, poses de danzas, en ocasiones con vestimentas empleadas en la escena; los sucesos de actualidad, que tratan hechos de índole nacional e internacional, en la mayoría de los casos con función satírica; el ambiente bucólico, con instrumentos musicales, personajes típicos y lo paisajístico; situaciones alusivas al contenido de las obras a través de personajes y contextos; por último danzones, pertenecientes a la música popular de salón, estructurados sobre temas de obras famosas del teatro lírico español, y que fueron utilizadas como preludios en sainetes del teatro musical cubano.

El carácter meramente funcional que en esos tiempos se otorgó a la litografía, conllevó una especie de subestimación a sus cualidades artísticas, por lo que en muchos casos las ilustraciones no consignan el nombre de sus autores.

Entre los litógrafos se distinguen cubanos de notable proyección y reconocimiento internacional en la esfera de las artes plásticas, Conrado Masseguer (1887-1956) y Armando Maribona (1894-1964). Es significativo en el resto de los ilustradores la vinculación directa en el hecho teatral, particularmente como escenógrafos: Manuel del Barrio y Llorens (1873-1915), Simón Suárez y José Manuel Quesada. Como caso sui generis tenemos al compositor, director de orquesta, instrumentista y pedagogo Carlos Anckermann (Palma de Mallorca, 1829-La Habana, 1909), con una larga trayectoria dentro de las impresiones musicales en Cuba.

Los documentos mostrados revelan un grupo de obras olvidadas del teatro musical cubano, especialmente dentro de lo zarzuelístico. En víspera del bicentenario de la litografía (1796-1996), ellos acusan además un tema virgen de investigación por parte de los especialistas del arte plástico cubano: la litografía aplicada a la impresión de partituras.



COMISARIO: *Antonio Álvarez Cañibano*

COORDINACIÓN: *José Manuel Matilla*

DATACIÓN DE PARTITURAS: *José Gosálvez —José Ruiz Elcoro*

FOTOGRAFÍA Y ASESORAMIENTO: *Elena Martín*

DISEÑO GRÁFICO: *Juan Pablo Rada*

PROCEDENCIA DE LOS FONDOS EXPUESTOS:

Archivo familia Maestro Alonso, Madrid

Institut del Teatre, Barcelona

Legado UME. Instituto Complutense de Ciencias Musicales, Madrid

Museo Nacional de Antropología, Madrid

Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid

Centro de Documentación e Información "Odilio Urfé", La Habana

Museo de la Música, La Habana



MINISTERIO DE CULTURA

ESPAÑA



Centro de Documentación Musical

MINISTERIO DE CULTURA DE CUBA

Centro de Documentación e Información ODILIO URFÉ

Museo de la Música


IBERIA